



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
18 de Abril 2020

3 – EL PECADO DE ADÁN

Estudio de la semana: Génesis 3: 11
Pr. Renato Sidnei Negri Jr.

TEXTO BASE

“Entonces Dios le preguntó: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras? (Génesis 3:11).

INTRODUCCIÓN

Hoy vamos a estudiar el primer caso de pecado cometido por la humanidad. Este hecho abrió la puerta al poder del pecado, afectando no solo al ser humano, sino a toda la creación. Una elección equivocada que desencadenó una serie de “no conformidades” en la historia de la humanidad. Al principio, en la Creación, en el estado perfecto, el hombre no fue hecho de modo que *no pudiese pecar, pero podría no pecar.*¹ Como consecuencia de su elección equivocada, hoy vivimos en la condición de pecadores, es decir, mientras Adán tenía la *opción de no pecar, para nosotros es imposible no pecar.* Por lo tanto, necesitamos ser redimidos por Jesucristo, el Único capaz de justificarnos ante el Padre. Mientras que el pecado de Adán nos sacó del jardín, la expiación de Jesús en la cruz nos da la oportunidad de volver a entrar en el Edén. Mientras que el pecado de Adán nos alejó de Dios, la muerte del Hijo de Dios nos acercó al Padre, pero ¿qué pecado cometió Adán? ¿Cuáles son las consecuencias de

¹ SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de Teología Sistemática.* Curitiba- PR, A.D. Santos, 2003, p. 206.

este pecado? ¿Cómo nos afectó a todos? En esta lección tendremos la oportunidad de estudiar estos temas.

EL PECADO COMETIDO

Consideremos el “pecado de Adán” de manera genérica, cubriendo el pecado cometido por la pareja, sin buscar culpables, porque la pareja era una sola carne, entonces el pecado de Adán es el pecado de Adán y Eva o el pecado del ser humano. En resumen, podemos decir que el pecado que el hombre cometió en el jardín fue la desobediencia, porque Dios había dado una orden: *“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás.”* (Génesis 2: 16,17). Aquí tenemos la primera ley de Dios, diciéndole al hombre qué era lo correcto, y si desobedece, sería castigado, lo que de hecho sucedió. Entonces, la desobediencia fue el pecado cometido por Adán. Profundizando, haremos algunas consideraciones con respecto a la desobediencia de Adán.

En primer lugar, el pecado de Adán alcanzó la base del conocimiento, ya que dio una respuesta diferente a la pregunta “¿Qué es verdad?” Dios había dicho que morirían si comían la fruta prohibida, pero la serpiente dijo: *“No moriréis”* (Génesis 3: 4). Entonces Eva hizo un experimento para ver si el Señor decía la verdad, ella decidió dudar de la verdad de la palabra de Dios.²

Segundo, el pecado ha alcanzado estándares morales. Dios había dicho que era moralmente cierto que el hombre no comiese del fruto de aquel único árbol. La serpiente sugirió que sería correcto comer la fruta y que al comerla ellos serían iguales a Dios. El hombre dio una respuesta diferente a la pregunta “¿Qué es lo correcto?” Es decir, confió en su propia evaluación de lo que estaba bien o mal tornando inmoral la ley de Dios³.

En tercer lugar, la desobediencia del hombre, puso en controversia la pregunta “¿Quién soy yo?”. Adán y Eva eran criaturas de Dios, dependientes de Él y subordinados a Él, Su Creador y Señor. Pero Eva, y luego Adán, cedieron a la tentación de ser “como Dios” (Génesis 3: 5).⁴ Además, tenemos presente la desobediencia de Adán y Eva al romper otros mandamientos morales, que aunque aún no establecidos por Dios, eran parte de Su carácter impreso en el hombre que fue hecho a Su imagen y semejanza. El pecado de Adán hirió la moral de Dios de los siguientes aspectos:

² GRUDEM, Wayne A. *Teología Sistemática. Actual e exhaustiva.* São Paulo, Vida Nova, 1999, p. 405.

³ GRUDEM, Wayne A. 1999, p. 405.

⁴ GRUDEM, Wayne A. 1999, p. 405.

Avaricia: la fruta prohibida era el objeto en cuestión.

Robo: la codicia llevó al hombre a poseer lo que no tenía derecho.

Falso testimonio: primero dado por la serpiente y luego practicado por Eva al dar el fruto a su esposo.

Idolatría: al querer ser como Dios, el hombre deseaba ser adorado y tener un poder igual a Dios. Dios en esa acción dejó de ser el objetivo de todos y la adoración y soberanía exclusivas.

La muerte: debido a su pecado, el hombre trajo la muerte para sí mismo y para todos sus descendientes. Digamos que el primer “suicidio” en la historia de la humanidad fue cometido por Adán, que trajo la muerte para sí.

¿CUÁLES LAS CAUSAS PARA COMETER ESTE TIPO DE PECADO?

¿Qué llevó al hombre a desobedecer a Dios y pecar contra su Creador? Son las mismas causas que nos llevan a cometer los mismos errores. Primero, pero no en orden de importancia, el hombre se encontró insatisfecho. Dios le había dado vida, un hermoso jardín, familia y comida en abundancia. No les faltaba nada. Aun así, la insatisfacción reemplazó a la gratitud. De hecho, Adán y Eva no necesitaban nada más. Sin embargo, desde el principio, los seres humanos no entienden la diferencia entre “necesitar” y “querer”. La primera pareja no necesitaba nada más de lo que ya tenían, pero infelizmente “quisieron” ser iguales a Dios. Podían comer de todo el árbol en el jardín, pero “quisieron” comer el único que no podían. La insatisfacción condujo a la codicia: *“Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista...”* (3: 6). Cuando no estamos satisfechos con lo que Dios nos da, sin duda seremos susceptibles de cometer el mismo error. Si confiamos en que Dios tiene el control total de nuestras vidas, podemos confiar en que lo que Él nos da es realmente lo que necesitamos y es suficiente. Por esta razón, en Dios debemos estar agradecidos por todo lo que tenemos y somos.

Otra causa fue la falta de temor. No es suficiente solo conocer la Palabra de Dios, es necesario tener temor. Eva conocía muy bien la orden que Dios les había dado, incluso en detalle. Mientras que en el capítulo 2, versículo 17, Dios dice que *no deben comer el fruto prohibido*, en el capítulo 3, versículo 3, Eva agrega que *ni siquiera podían tocarlo* y también *reafirma* que la sentencia por tal delito era la muerte. Sin embargo, a pesar de que ella teniendo el conocimiento de la orden de Dios, ella pecó, y Adán actuó de la misma manera. Tenga en cuenta que no basta con conocer la voluntad de Dios, necesitamos temer Su Palabra y confiar en que ella no falla.

También nos dimos cuenta de que al dialogar con la serpiente, Eva estableció precedentes para el error. La Biblia nos dice sobre esto: *“someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá.”* (Santiago 4: 7). También nos

enseña que debemos abstenernos de toda forma de maldad (1 Tesalonicenses 5:22). Los hijos de Dios deben mantenerse alejados de toda forma de maldad. Nosotros los cristianos no dialogamos con el diablo, luchamos contra él. No debemos, ni por un momento, escuchar a satanás. Necesitamos ser cautelosos, porque un minuto de descuido puede ser suficiente para que caigamos. La serpiente solo intercambió algunas palabras con Eva, pero eso fue suficiente para que la mujer sucumbiera. En otras palabras, podemos decir que no debemos jugar con el diablo, ya que él no juega en servicio y es muy bueno en lo que hace.

¿CUÁLES SON SUS CONSECUENCIAS?

Hay una frase que creo pertinente para este tema, que dice así: “Dios es tan bueno que nos permite hacer lo que queremos, pero es tan justo que nos permite cosechar lo que plantamos”. Así ocurrió con Adán. Dios le dio al hombre libre albedrío, la capacidad de tomar decisiones. El Señor dio las pautas y le dio al hombre la libertad de elegir obedecer y vivir, o desobedecer y morir. Infelizmente, Adán y Eva decidieron desobedecer y cosecharon malas consecuencias por ello. ¿Por qué Dios es malo? ¡No! Porque Dios es justo.

La lista de las consecuencias del pecado de Adán es casi que innumerable, ya que este primer pecado estableció precedentes para todo tipo de mal. Sin embargo, destacaremos lo que ocurrió más directamente en este caso:

Separación entre el hombre y Dios: el efecto principal del pecado en la vida del hombre es que separa a Dios de Su criatura (Isaías 59: 2). Este efecto es revelado por el comportamiento de Adán y su esposa, ya que después de pecar, se escondieron de la presencia del Creador cuando escucharon Su voz (Génesis 3: 8-10). Debido a la desobediencia, el hombre se volvió indigno de estar delante de Dios.⁵ La separación entre el hombre y Dios ocurrió, en el caso de Adán, de dos maneras. Primero, fue inmediata, ya que fueron expulsados del Jardín de Dios y literalmente de Su presencia, porque el Señor los visitaba todos los días. Segundo, fue indirecta, donde el hombre dejó de tener comunión con Dios.

Trastornos sociales: también como consecuencia de la caída, las relaciones del hombre con el prójimo se vieron afectadas. La relación entre la pareja se vio afectada. Mientras que antes del pecado, el amor y la ayuda mutua eran las pautas, después de la desobediencia vemos al hombre acusando a su esposa (3:12). La relación que alguna vez fue pacífica se ha convertido en una gestión de conflictos entre marido y mujer. Poco después, vemos el conflicto con

⁵ SEVERA, Zacarias de Aguiar. 2003, p. 206.

el prójimo manifestándose entre los hermanos, llegando al punto de fratricidio (4: 6). Más adelante tenemos a Lamec que canta sus malas acciones, matando gente por nada (Génesis 4:23). La historia muestra cómo el pecado afectó las relaciones sociales de la humanidad.⁶

Sufrimiento: después de la desobediencia de Adán, el mundo se convirtió en un palco de sufrimiento. Las consecuencias fueron catastróficas en todos los sentidos. La humanidad sufre de una falta de unidad en sí misma con una carencia de significado existencial y falta de amor. Sufre por los conflictos sociales. La relación entre marido y mujer no es una relación pacífica. La tierra se tornó maldita (Génesis 3:17; Romanos 8:20). El trabajo ahora es mucho más difícil (Génesis 3: 17-19).⁷ El ser humano fue desconectado de Dios y sufre por la falta de comunión con su Creador.

Muerte: esta fue la consecuencia más drástica del pecado de Adán. La muerte, en este caso, ocurrió en tres sentidos: *Muerte espiritual* (Efesios 2: 1,4; Colosenses 2:13; Juan 3:36; 1 Juan 5: 11,12). *Muerte física* (Génesis 3:19; Romanos 5: 12-14; Hebreos 2: 14,15). *Muerte eterna* (2 Tesalonicenses 1: 9; Apocalipsis 20: 11-15). Veamos cómo nos afecta a todos: si el hombre *muere físicamente* mientras está *espiritualmente muerto*, tendrá la *muerte eterna* como recompensa.⁸

¿COMO ES POSIBLE EVITARLO?

Para evitar el pecado de la desobediencia, debemos tomar algunas medidas para evitar caer en este error:

Necesitamos vivir la práctica diaria de la Palabra de Dios: el apóstol Santiago dice que debemos ser practicantes de la Palabra de Dios y no sólo oyentes (Santiago 1:22). Es decir, tener conocimiento de la Palabra no nos hace hijos obedientes, pero el que *vive* la palabra *vive en obediencia*. Adán y Eva tenían conocimiento de la Palabra de Dios, pero al momento de ponerlo en práctica fallaron, ya que el Señor dijo: “*¿Comiste del árbol que te ordené que no comieras?*” (3: 11). En otro texto, las Sagradas Escrituras enseñan que obedecer agrada a Dios mucho más que los sacrificios (1 Samuel 15:22).

Tenemos que confiar plenamente en la Palabra de Dios: cuando desobedecemos la Palabra de Dios, la estamos desprestigiando. En otras palabras, la desobediencia es una duda en cuanto al cuidado de Dios por Sus hijos. Todas las normas y pautas que el Señor ha establecido para nosotros son

⁶ SEVERA, Zacarias de Aguiar. 2003, p. 211.

⁷ SEVERA, Zacarias de Aguiar. 2003, p. 211.

⁸ SEVERA, Zacarias de Aguiar. 2003, p. 213

para nuestro propio bien, Dios jamás nos guiará por algún camino que nos pudiese dañar. El salmista David dijo que debemos **confiar** en Dios y **entregarle** nuestro camino (Salmo 37: 5).

Direccionar nuestros ojos a lo que es lícito: Adán y Eva, con seguridad, ya habían pasado varias veces alrededor del árbol que contenía el fruto del conocimiento del bien y del mal, pero probablemente no le prestaron mucha atención, ya que era ilegal para ellos. Pero después de lo que la serpiente le dijo a Eva, la mujer fijó sus ojos en el fruto y comenzó a admirarlo, su atención se dirigió a lo que estaba prohibido y el resultado, como hemos visto, no fue bueno. Jesús dijo una vez: *“La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso: Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en ti hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?”* (Mateo 6: 22,23). En otra parte de la Palabra, Jesús dice de manera simbólica que si nuestro ojo nos hace pecar, debemos arrancarlo y lanzarlo fuera (Mateo 18: 9). Mientras que mirar para el pecado trae muerte, mirar a Dios nos trae salvación (Isaías 45:22).

APLICACIÓN

¿En qué sentido podemos aplicar el estudio de hoy a nuestras vidas? Veamos:

Debemos huir del pecado, mantener nuestra distancia de todo lo que nos puede alejar de Dios. La única lucha que ganamos cuando huimos es la lucha contra el pecado. La Biblia está llena de consejos que nos guían de esta manera. Debemos *resistir* al diablo y *huir* de las tentaciones, cuando hacemos lo contrario, el resultado no es bueno. Aquí, sirve el consejo del apóstol Pablo: *“Eviten toda clase de mal.”* (1 Tesalonicenses 5:22, NVI). No podemos jugar con el pecado. No podemos experimentar los placeres que ofrece. El pecado es como una droga. Todas las personas que se volvieron adictas a las drogas comenzaron a experimentar el placer que ofrece la droga y el final de la historia... quien conoce a alguien así, sabe cómo es.

La desobediencia trae consecuencias directas e indirectas. Es por eso que debemos pensar dos veces, tres, cuatro o más veces antes de desobedecer las órdenes de Dios. Como vimos en el estudio de hoy, Adán y Eva fueron directamente afectados por sus errores y cosecharon en su propia carne y en sus años de vida el fruto amargo de su desobediencia. Pero las consecuencias afectaron no solo a la pareja, sino a sus descendientes (incluidos todos nosotros) y la naturaleza. Por eso, cuando desobedecemos a los consejos de Dios, podemos estar colocando en riesgo mucho más de lo que imaginamos.

La desobediencia a menudo afecta a toda una familia, o una iglesia, y a veces incluso a una nación, como hemos visto suceder tantas veces en la historia de los reyes de Israel. La desobediencia siempre tendrá malas consecuencias para nosotros. Es la ley de siembra descrita por Pablo en Gálatas 6: 7: *“No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”*.

La obediencia es siempre es el mejor camino. Cuando los hijos desobedecen a sus padres, los resultados no son buenos. Cuando desobedecemos las leyes de tránsito, ocurren accidentes e incluso se toman vidas prematuramente. Si desafiamos las leyes de la física, pueden ocurrir catástrofes. Con la Ley de Dios, y principalmente con ella, no es diferente. Si Adán hubiera elegido el camino de la obediencia, todo sería diferente, pero él no eligió. Sabios son los que aprenden de los errores de los demás. Entonces, miremos hacia atrás y busquemos en Dios la sabiduría para no cometer el error que cometieron nuestros primeros padres.

CONCLUSIÓN

Debido a la desobediencia de un hombre, todos recibimos la herencia del pecado. Debido a la desobediencia de un hombre, todos heredamos la muerte. Debido a la desobediencia de un hombre, todos hemos sido espiritualmente separados de Dios. Pero la historia no termina ahí. Debido a otro Hombre, recibimos perdón por todos los pecados. Por causa de este Hombre, hemos recibido el derecho a la vida eterna, y a través de Él también hemos sido reconciliados con Dios espiritualmente. El primer hombre fue Adán y el segundo es Jesús, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, el Mesías, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, nuestro Salvador. Debido a la desobediencia de Adán, Dios sacrificó un animal para hacer ropa que cubriera la desnudez y la vergüenza del hombre. Debido a nuestros pecados, Dios dio a Su Hijo para que muriera en nuestro lugar y cubriera nuestra vergüenza, para que hoy podamos vivir en Su presencia.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cuál fue el pecado que cometieron Adán y Eva? ¿Era posible que ellos no pecasen?

R.:

2. ¿Cuáles son las consecuencias del pecado de Adán? ¿Cómo afectó no solo a la pareja, sino a toda la humanidad? ¿Cuándo y cómo perdemos el tiempo en la vida?

R.:

3. ¿Cómo podemos evitar la desobediencia? Nombra al menos tres acciones que deberíamos tomar.

R.:

4. ¿Qué aplicaciones del estudio de hoy podemos hacer en las diferentes esferas de nuestras relaciones (con Dios, con el prójimo, y con la vida en sociedad)?

R.:

Pr. Renato Sidnei Negri Jr. – Autor
Hrna. Sara Martinez – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición